

***Meditación Azul* de Elba Rosa Arredondo como parte del paso de la homogeneidad a la heterogeneidad en la literatura salteña¹**

por Elisa Moyano

Conscientes de que en los juegos entre el abandono (olvido) y el reconocimiento (recuerdo) tienen que ver las tensiones entre grupos que sostienen estéticas diversas, en esta comunicación hemos retomado un estudio realizado del campo literario salteño (Moyano,1995) para leer ahora sus interjuegos, no sólo desde la categoría de campo (Bourdieu, 1993), sino también desde la de heterogeneidad (Cornejo Polar,1994). Se trata de relevar los intentos homogeneizadores de las élites dominantes de la capital provincial en oposición a las fisuras que ciertos textos realizaron en su interior. También vamos a leer los reconocimientos que obliteraron sentidos imposibles de ser leídos en un momento determinado. Veremos en un caso (Rama,1982) como se lee lo homogéneo como heterogéneo y como en otro caso (Bilbao Richter) se realiza lo contrario.

Nuestro trabajo tendrá entonces dos partes. En la **primera**, se retoma la dinámica del campo literario salteño, haciendo hincapié en una de sus líneas estéticas dominantes, el monológico regionalismo de las primeras décadas del siglo, leído por Angel Rama como palabra de resistencia (Rama, 1982). Esta discursividad, que intentan fisurar los textos indigenistas de la década de los 40, se rompe definitivamente en los 70 cuando, primero aisladamente y después por oleadas, hombres del interior comienzan a hacer oír su voz y los tipos humanos dejan de estar contruidos desde modelos prefijados como la novela de la tierra o el indigenismo.

En una **segunda**, se rastrea en estudios ya realizados por otros equipos de investigación (Parra, 1999) la dominancia del discurso religioso en la literatura femenina de principios de siglo. Discurso que, aunque continúa atravesando la lírica de algunas mujeres de las últimas décadas, lo que muestra cierto grado de vigencia en Salta, se encuentra en retroceso. Las escritoras, ya en la década de los 70-80, tienen el oído puesto en otras franjas del rumor social. Un discurso que comienza entonces a colarse es el que denuncia las situaciones de opresión. A pesar de ello, la crítica oblitera esta línea de sentido al leer sus textualizaciones en paridad con la lírica conocida hasta entonces, sin ver que un hilo contra-hegemónico atraviesa sus líneas.

PRIMERA PARTE

| El campo literario salteño, estuvo regido hasta la década de los '60 por figuras masculinas cuyo peso en el campo social era muy grande. En las primeras décadas del siglo, su celebridad tenía que ver no sólo con su pertenencia a las familias tradicionales de la provincia, sino también con la multiplicación de relaciones amistosas con prestigiosos

¹ Este trabajo fue leído en el X Congreso Nacional de literatura Argentina organizado por la Universidad nacional del sur en 1999.

escritores metropolitanos lo que implicaba reconocimiento a nivel nacional y absoluto éxito literario².

Las relaciones mencionadas implicaron, en algunas oportunidades, una puesta en común de las estéticas de los escritores porteños y los de provincias³ que tuvo que ver - desde nuestra óptica- con políticas homogeneizadoras de larga data. Recordemos que, a partir de la canonización del **Martín Fierro** en la década del centenario, y de otras operaciones similares en el resto de América Latina⁴, proliferan en el subcontinente los adentramientos hacia los microespacios interiores en una escritura que -al pintar desde la elite letrada al hombre de las culturas de tradición oral-, reproduce el rescate de los tipos humanos americanos que habían realizado los textos canonizados por las elites. Esta forma de leer la visión un tanto exotista de los personajes regionales como una tendencia homogeneizante, se opone a la que lee esas construcciones como un movimiento de resistencia de las regiones interiores ante los embates homogeneizadores de la modernización (Rama,1982), lectura que las coloca junto a las luchas de las etnias heterogéneas.

Ocurrido el surgimiento de esos textos “regionalistas-exotistas” (Castellanos,1926; Dávalos,1977; Gauffin,1994) desde la mirada particular de la elite letrada de la capital provincial, estos circularon y es todavía posible rastrearlos en las antologías que se editan en la actualidad en un intento de mostrar las escrituras del interior del país.

En las décadas subsiguientes, la tendencia a recuperar lo regional se mantiene actuante⁵ con una salvedad: el lugar de enunciación se modifica, con lo que las construcciones de la región y de sus tipos humanos son divergentes. Ya no se trata de dibujar al otro como a un montaraz habitante de los cerros, equiparado a plantas y animales, exótico por lo inferior, sino que se trata de verlo como un ser doliente y oprimido (Castilla,1984; Zamora,1974-1977).

La modificación que se produce hacia la década de los 60 es la siguiente: los tipos humanos retratados dejan de ser rurales y se comienza a focalizar al hombre de la ciudad⁶. Sin embargo, en los dos últimos casos, los matices en la pintura de los personajes se borran al situarlos siempre en uno de los polos de la dicotomía opresor-oprimido.

² Nos referimos concretamente a los escritores Joaquín Castellanos y Juan Carlos Dávalos, quienes estuvieron entre los fundadores de la Academia Argentina de Letras. En el Boletín de esta Academia, se rastrea la amistad epistolar entre este último y Manuel Galvez.

³ El ensayista Roberto García Pinto, en su semblanza de don Juan Carlos Dávalos, habla de la amistad que éste mantenía con Ricardo Güiraldes, situación a partir de la cual ambos comentaban sus proyectos literarios. Los paralelismos entre sus textos fueron marcados en un trabajo presentado en Jalla-Quito, en 1997.

⁴ Nos referimos a la canonización, hacia finales del siglo XIX de *Los comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega.

⁵ Los textos de los hombres de la llamada generación de 1940, en la que actuaron poetas como Manuel J. Castilla y Raúl Aráoz Anzoátegui, fueron catalogados por la crítica como los que marcaron el paso de un regionalismo exterior a uno interiorizado.

⁶ Los poetas del '60 pintaron tipos urbanos en distintos oficios (Adet, Pérez, Aparicio), pero la narrativa de esta década y de las dos siguientes continuaron ambientadas en el campo (Zamora, el mismo Aparicio).

Herederos de esta tendencia que, al homogeneizar desde lugares enunciativos diversos el panorama literario nacional por la tendencia a dibujar desde patrones premoldeados los caracteres particulares de las micro-regiones interiores, están los escritores del interior de la provincia de Salta de las décadas actuales, que en una estética a veces ya superada en el orden metropolitano, todavía figurativizan al hombre y al paisaje. Sin embargo, en algunas oportunidades -tal vez- ya podríamos hablar efectivamente de heterogeneidad por la alta proliferación de lugares divergentes de enunciación que conllevan miradas diversas (Vergara,1998).

SEGUNDA PARTE

No sin temor de caer en generalizaciones que al ser rotuladas tranquilizan al crítico diremos que –si en líneas generales- los varones de las primeras décadas del siglo adhirieron a un nativismo, las mujeres practicaron una escritura religiosa⁷. Efectivamente, un importante grupo de mujeres que por su ubicación social podrían ser consideradas como parte de la elite letrada que mencionábamos, dedica su ocio a hilvanar versos que textualizan una visión del mundo patriarcal y angélica en la que los conflictos sociales se han borrado casi totalmente. A pesar de la expansión de esos textos (algunas de las autoras armaron libros de lecturas con sus propias páginas), un discurso distinto comienza a filtrarse fuertemente ya en las décadas de los 70-80, como dijimos en la introducción. Es el discurso de denuncia que llevó, por ejemplo, a Marta Ibáñez a trabajar el sociograma de la revolución en la lírica de Teresa Leonardi Herrán (Ibáñez,1999).

Sería posible armar este sociograma también a partir de *Meditación Azul* (Arredondo,1977), libro que permea el sentir social de la década de los 70. Abre el poemario el texto que había sido premiado por la Universidad Nacional de Salta, “Viaje”, que dice en su último verso “las voces ya son ecos”(p. 11). La lectura sociopolítica se me impuso desde ese verso: ¿quiénes tuvieron que viajar? ¿de quiénes eran las voces de las que oíamos los ecos?

La pérdida de las alas que se expresa en una exhortación ¡las aves no deben dejar de volar! (p.15) va convirtiéndose en un semema que conecta lo textual con lo contextual ¿a quiénes se les cortó las alas en esa década?

Las palabras que comparten semas de quietud proliferan en “Esto” (p.27) que termina “todo esto, es la soledad” ¿quiénes quedaron más solos en esa década que aquellos que perdieron –en el sentido de no encontrarlos nunca más- a sus seres queridos? En “Estar”(p. 31) de nuevo la quietud y la falta de luz, que ya había aparecido en “Era”(p. 23). El silencio que es lo mismo que el “eco” de “Viaje”(p. 11), pues es la ausencia

⁷ Ambas vertientes del discurso literario fueron leídas en un trabajo anterior como premodernas, ya que si, por un lado, el discurso religioso fue hegemónico en la Edad Media, en la Antigüedad es premoderno. Por otro lado, el discurso regionalista, en la hipótesis que compartíamos en aquel entonces con Ángel Rama, surge de la necesidad de resistencia que las regiones interiores tenían contra los avances homogeneizadores de la modernidad. Y -según mi lectura de aquel momento- si eran antimodernas eran premodernas.

de la voz. El silencio “Andaba/en el silencio/de los tiempos” (p.43) y la oscuridad “no vendrá la luz” (p.39) vuelven en páginas sucesivas.

En el trabajo “La lectura como espacio conjetural” (Ibañez, Moyano, Rodríguez, 1996), una de las publicaciones realizadas por nuestro grupo, confirmábamos –en una revisión de las lecturas que habíamos realizado anteriormente- que la provisoriedad de la lectura, como cruce entre un sujeto que lee y un objeto a ser leído, responde a factores tan importantes como las competencias del lector y los instrumentos que su propia práctica lecturológica o las teorías le hayan proporcionado.

Al leer los artículos periodísticos publicados sobre **Meditación Azul**, se toma conciencia -por ejemplo- de cómo el abordaje de un texto, realizado desde una determinada concepción de la literatura o desde determinada teoría, puede obliterar alguno de los sentidos del texto. Veamos, el discurso de la crítica de esos años no pudo percibir las líneas de sentido que veníamos rastreando y ha leído como “vuelo metafísico” el texto de Elva Rosa Arredondo.

Vamos a contrastar nuestra lectura del poema “Era” con la realizada por Berta Bilbao Richter. Comprendemos que la última fue realizada hace 22 años, estaba informada por los instrumentos teórico-críticos de aquel momento, y que era imposible entonces escuchar lo inaudible. Se lee desde la clave simbólica:

El poema “Era”... lejos de estar estructurado con imágenes difíciles es uno de los más claros del poemario. En él se da una polaridad, en un extremo el lago, que nos remite al simbolismo del agua y en el otro el cisne perdido cuyo significado tiene larga trayectoria en la historia de la literatura... Su mensaje podrá ser reconstruido a partir del conocimiento de la connotación de los términos en el contexto del poema. (Bilbao Richter, 1978)

No se distingue aquí la escritura. En el texto hay un cisne y un Cisne, lo que marca una diferencia que nos sirve para pasar a la clave sociopolítica. En “Era”(p. 23), que yo leo como “época”, se habla del cisne, pero ¡qué lejos estamos del cisne modernista! Aquí el ave es desplumada. Se usa el verbo “rapar” que tan terribles connotaciones tuviera en los ‘70: se rapaban cabezas con melena, se rapaban barbas. Hay una oposición cisne-murciélago que conlleva la de diurno-nocturno, haciendo clara alusión al operar en el cono de sombras de los grupos militares y paramilitares. En la última línea, Cisne está con mayúsculas y lo acompaña la palabra Verso, también con mayúsculas, aquí si creemos puede tratarse del poeta como en el Modernismo. Poeta que, en este caso, no ha podido dar su adiós al cisne con minúsculas, al otro, al rapado ¿habla de la imposibilidad de despedirse de sus seres queridos que tuvieron los familiares de los desaparecidos?

CONCLUSIÓN

En las vertientes trabajadas hay ciertos paralelismos: las escrituras regionalistas y religiosas, con su discurso monolítico y homogeneizador, intentan ser fisuradas por las

que conllevan el discurso de la denuncia. Sin embargo, las voces de una literatura verdaderamente heterogénea en lo que hace a la lírica femenina se encuentra aún en tímidos balbuceos. Y los grupos de mujeres poetas que se han formado recientemente en el interior de la Provincia tienen que ver con eso.

Los textos que figurativizan al hombre y al paisaje utilizan como estrategia constructiva la estilización ya que conforman a reglas convencionales la construcción de los objetos. Los textos de comienzos de siglo se construyen a la manera de la novela de la tierra y aplanan diferencias planteando siempre al hombre como una víctima o un símil de la naturaleza. O imitan servilmente lo realizado por la elite intelectual porteña. Recordemos, en este sentido las similitudes entre *El payador* de Leopoldo Lugones y *Los gauchos* de Dávalos. Los textos indigenistas vuelven a borrar diferencias al poner siempre al hombre de campo en el polo de los oprimidos. Los moldes de construcción son tan homogeneizantes como los de las décadas anteriores en su leer la problemática del indígena sólo desde la estética del indigenismo. En las antípodas de esos discursos borradores de las diferencias aparecen los textos de Carlos Hugo Aparicio (Aparicio,1988) y los de escritores del interior como voces antes marginadas que, poco a poco, comienzan a hacerse oír.

El movimiento hacia la heterogeneidad que planteamos en el párrafo anterior, unido al vuelo ni metafísico ni religioso de la lírica femenina de los 70, de los que buscaron la liberación de los oprimidos y cuyas alas fueron despiadadamente cortadas, nos hace vislumbrar el ocaso de ciertas estéticas y el fuerte peso que en la actualidad van teniendo literaturas que, en palabras de Martín Lienhard (Lienhard,1990), podríamos llamar alternativas.

BIBLIOGRAFIA

Aparicio, Carlos Hugo

1988 **Trenes del sur**, Buenos Aires: Legasa.

Arredondo, Macuca

1977 **Meditación azul**, Salta: ed. autor.

Bordieu, Pierre

1983 **Campo del poder y campo intelectual**. Buenos Aires: Folios Ediciones.

1988 "El campo intelectual: un mundo aparte" en **Cosas Dichas**. Buenos Aires: Gedisa.

Bueno, Raúl

1996 "Sobre la heterogeneidad literaria y cultural de América Latina". En VV.AA. **Asedios a la heterogeneidad cultural**. Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar. Asociación Internacional de Peruanistas.

Cebrelli, Alejandra et al.

Nativismo y función Histórica. Canonización, olvido y recuperación de la escritura de Juan Carlos Dávalos. (inédito)

Cornejo Polar, Antonio

1994 **Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas**. Lima: Ed. Horizonte.

1995 "Mestizaje, transculturación, heterogeneidad". Tucumán: Documentos de trabajo de Jalla.

Dávalos, Juan Carlos

1977 "El viento blanco" en **Cuentos y relatos del Norte Argentino**. Buenos Aires: Austral.

Ibáñez, Marta et al.

1993 "La escritura Salteña de los 80: Condiciones de producción y de reconocimiento". Trabajo de Investigación Nº 325. CIUNSa.

Kaliman, Ricardo

1994 **La palabra que produce regiones. El concepto de región desde la teoría literaria**. Tucumán: U.N.T.

Kristeva, Julia

1981 **Semiótica I y II**. Madrid: Fundamentos.

Lienhard, Martín

1990 **La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-social en América Latina (1492-1988)**. La Habana: Casa de las Américas.

Montaldo, Graciela

1993 **De pronto, el campo. Literatura argentina y tradición rural**. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora.

Moyano, Elisa et al.

1994 “La escritura Salteña de los `80 como lugar de hibridación y entrecruzamiento discursivo”. Trabajo de Investigación Nº 422 del CIUNSa.

1995 “Campo literario salteño. Pasado y Presente”, ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Literatura Argentina, Chaco: 1995.

Ovalle, Hugo

1978 **Poesía de Salta, generación de `60**. Fundación Carmen Rosa Ulivarri de Etchart.

Prieto, Adolfo.

1988 **El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna**. Buenos Aires: Sudamericana.

Rama, Angel

1982 **Transculturación narrativa en América Latina**. México: Siglo XXI.

1986 “Los procesos de transculturación en la narrativa latinoamericana” en **La novela en América Latina**. México: Fundación Ángel Rama. Universidad Veracruzana.

Rojas, Ricardo

1957 **La literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en El Plata**. 3ra. edición. Buenos Aires: Kraft.

Verón, Eliseo

1987 **La Semiosis Social. Fragmentos para una teoría de la discursividad**. Buenos Aires: Gedisa.

Zamora, Francisco

1974 **El Llamaviento**. Salta: Ediciones Culturales.
La heredad de los difuntos. Buenos Aires: Orión.

TRABAJOS ENVIADOS A CONGRESOS

En el IV Congreso de Nacional de Semiótica, del 20 al 23/09/95 en Córdoba, sobre “Recuperación de la memoria en textos salteños: conservación y ruptura en relación al discurso hegemónico”

En las Terceras Jornadas Nacionales de Literatura Comparada, del 22 al 24 de agosto de 1996, en Vaquerías (Córdoba): “Hibridación y diálogo de culturas en la lírica salteña de los ‘80/’90”. Publicado

En las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana, 1997 - JALLA/97, realizadas en Quito del 5 al 10 de Agosto de 1997. “La elección de lo andino frente a la hegemonía porteña, en dos textos del Noroeste argentino: ‘El viento blanco’ y Trenes del Sur”
Publicado

En el IX Congreso de Literatura Argentina, en Río Cuarto, del 13 al 17 de octubre de 1997: “Lectura de la literatura canónica argentina como un aporte a la investigación de discursos homogeneizadores”

En el Primer Simposio Internacional de Narratología, realizado del 23 al 25 de septiembre de 1998 en Buenos Aires: “La narrativa salteña y el universo semántico andino en textos de Juan Carlos Dávalos, Francisco Zamora y Carlos Hugo Aparicio” Publicado